

LAUREANO GÓMEZ, ENTRE LA IDEOLOGÍA Y EL PRAGMATISMO

Eduardo Sáenz Rovner

Profesor Titular

Universidad Nacional de Colombia

En un trabajo reciente, el historiador David F. Schmitz señala cómo desde la década de los años 20, altos funcionarios del gobierno norteamericano “desarrollaron e institucionalizaron” las justificaciones para el apoyo de los Estados Unidos a los gobiernos de derecha, argumentos que rigieron la diplomacia de ese país desde comienzos del siglo XX. La turbulencia social y política de las primeras décadas del siglo, en especial la Revolución Rusa, los convenció de que había que “apoyar gobiernos autoritarios que prometiesen estabilidad, antibolchevismo y comercio con los Estados Unidos”. Lo anterior llevó a diferentes administraciones norteamericanas a respaldar a gobiernos dictatoriales que eran vistos como una necesidad en naciones supuestamente inmaduras mientras éstas lograsen desarrollar una clase media e instituciones políticas estables¹.

Schmitz indica que la lucha contra el fascismo y la Segunda Guerra Mundial crearon un paréntesis y el gobierno de Franklin D. Roosevelt hizo de la promoción de la democracia una de sus políticas principales en el mundo. Sin embargo, la Guerra Fría y el anticomunismo llevaron a las administraciones de Harry S. Truman y Dwight D. Eisenhower a apoyar nuevamente a gobiernos dictatoriales “estables” tanto en los países del Mediterráneo como en el Tercer Mundo².

En un libro escrito a comienzos de la década de los años 50, el escritor colombiano Germán Arciniegas narró acontecimientos de los cuales fue testigo

¹ David F. Schmitz, *Thank God They're on Our Side. The United States and Right-Wing Dictatorships, 1921-1965*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1999, pp. 4-5.

² *Ibid.*, pp. 6-7, 125-233.

de primera mano. Arciniegas señaló el alejamiento cada vez mayor de las formas de democracia política en América Latina en el periodo de la posguerra. Las dictaduras de la época cerraban los parlamentos, modificaban las constituciones por decreto, amordazaban la prensa, y desvirtuaban totalmente el sistema judicial. Arciniegas hizo énfasis en la aguda derechización de la vida política y en el viraje hacia dictaduras civiles y militares en casi todo el continente dentro del clima anticomunista de la Guerra Fría³. Aunque este trabajo de Arciniegas tenía un sabor periodístico (en el mejor sentido de la palabra), la literatura académica sobre América Latina ha confirmado buena parte de su análisis⁴.

Las anteriores caracterizaciones y la diplomacia norteamericana de la posguerra nos ayudan a entender el rumbo que tomó la administración del presidente conservador Laureano Gómez en su política exterior y en sus reformas económicas internas en Colombia a partir de 1950. A pesar de la ideología antinorteamericana y la filosofía antiliberal de Gómez, las realidades de la guerra fría llevaron a un reacomodamiento en el cual el gobierno norteamericano terminó trabajando con Gómez a cambio de su anticomunismo y de sus concesiones para liberalizar la economía colombiana y facilitar la inversión de capitales privados tal y como querían los Estados Unidos.

* * *

La ideología

A Gómez le costó olvidar la separación de Panamá propiciada por el gobierno norteamericano en 1903. En 1910 llamó a Panamá “un Departamento en estado de rebelión”, una “seudo-república” y “republicuilla” tratada por los Estados Unidos “como esclava de color”⁵. En junio de 1912, Gómez escribió en contra de la posibilidad de zanjar las diferencias entre Colombia y los Estados Unidos mediante una compensación económica. Después de recordar que “sobre nuestra cabeza hemos experimentado el peso de la férrea bota yanqui”, Gómez exclamó: “Vendeos al ruso o al árabe, sed islamitas si queréis pero no os alquiléis al yanqui!”⁶

³ Germán Arciniegas, *Entre la libertad y el miedo*, Bogotá, Planeta Colombiana, 1996 [1952].

⁴ Ver por ejemplo, Leslie Bethell e Ian Roxborough, compiladores, *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992; David Rook, compilador, *Latin America in the 1940's. War and Postwar Transitions*, University of California Press, Berkeley, 1994.

⁵ “Panamá”, *La Unidad*, diciembre 3 de 1910, y “El enviado de Panamá, caso gravísimo”, *La Unidad*, diciembre 15 de 1910, en Alberto Bermúdez, compilador, *Laureano Gómez. Obras selectas*, Cámara de Representantes, Bogotá, sin fecha, vol. 1, pp. 71-72.

⁶ *La Unidad*, junio 17 de 1912, en Bermúdez, compilador, *Op. cit.*, vol. I, p. 151.

Para Gómez, el presidente Theodore Roosevelt, quien había apoyado la separación de Panamá, era un “fatídico personaje... para cada colombiano un enemigo personal”⁷. En 1914, Gómez y un grupo de parlamentarios se opusieron a la aprobación del Tratado Urrutia-Thomson llamándolo un “Tratado de Capitulación” argumentando que, además de inconstitucional, representaba una falta de “decoro”⁸. Durante la Primera Guerra Mundial, *La Unidad*, periódico dirigido por Gómez, apoyó a Alemania señalando que “... el triunfo de esta potencia favorecería... los ideales de autonomía... de los países suramericanos, amenazados por el imperialismo yanqui”⁹.

Durante años la actitud de Gómez hacia Norteamérica no varió. En junio de 1928 señaló en el Teatro Municipal de Bogotá en una conferencia:

“Horroriza el pensar que el desenlace esté ya escrito en el destino de América. ¿Seremos ineluctablemente presa de los americanos del norte? Ya perdimos la zona ístmica que nos daba una preeminencia en el mundo. Ya los puertos de Cartagena y Santa Marta están bajo la influencia decisiva de compañías americanas... El único petróleo que se explota es de los americanos... Cada día que pasa perdémos algo. Cada día adquieren algo nuestro los más capaces, los más ricos, los más fuertes...”¹⁰

Gómez también fue muy crítico del presidente Enrique Olaya Herrera. Según Gómez, para Olaya Herrera “... la verdad, la eficacia, el éxito, la moralidad, tuvieron cuño norteamericano. Se dejó impregnar por los conceptos preponderantes en aquel ambiente, entre los cuales sobresale el desdén por las naciones latinas... Llegado al poder la obedeció sin discrepancias ni rebeldía, y su administración ha sido la edad de oro del imperialismo. Nuestras leyes no eran buenas sin la aprobación de Wall Street, y trajo técnicos para redactarlas. Nuestras riquezas no servían sino en las manos americanas y las entregó. El

⁷“La derrota de Roosevelt”, *La Unidad*, junio 25 de 1912, en Bermúdez, compilador, *Op. cit.*, vol. I, p. 153.

⁸“Cuestión de decoro”, *La Unidad*, mayo 12 de 1914, y “El tratado y la política”, *La Unidad*, mayo 19 de 1914, en Bermúdez, compilador, *Op. cit.*, vol. I, pp. 212, 214. Laureano Gómez, *Obras Completas*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984-1989, tomo IV, vol. 1, pp. 97-122. Arturo Abella, *Laureano Gómez*, Espasa, Bogotá, 2000, p. 44. James D. Henderson, *Modernization in Colombia. The Laureano Gómez Years, 1889-1965*, University Press of Florida, Gainesville, 2001, p. 78.

⁹*La Unidad*, diciembre 13 de 1915, citado en James D. Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1985, pp. 39-40.

¹⁰Citado en Hugo Velasco A., *Biografía de una tempestad*, Editorial ARGRA, Bogotá, 1950, p. 81.

comentario de un periódico yanqui y financiero vale más que un principio moral...”¹¹

En agosto de 1940, Gómez sostuvo un debate en el Congreso en el que criticó al presidente Eduardo Santos quien insistía que Colombia tenía que ayudar a defender el Canal de Panamá como parte de una política de solidaridad hemisférica. Gómez aseguró que ningún colombiano querría “exponer su vida... [en] defensa de una cosa robada, en favor del ladrón y usurpador”¹². Manifestó que para él no había puntos en común entre América Latina y los Estados Unidos (a excepción de la proximidad geográfica) y describió los dos subcontinentes como “culturas opuestas” afirmando que Norteamérica “estaba siempre vigilante para asestar el golpe” a la América Latina¹³.

Los sentimientos antinorteamericanos de Gómez se enmarcaban dentro de una serie de “creencias básicas” que, según el historiador norteamericano James D. Henderson, Gómez mantuvo durante toda su vida. Estas eran sus creencias: la sociedad occidental y Colombia están en crisis. Esta crisis viene desde el siglo XVI como resultado de la Reforma Protestante y se agravó con las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa. La Iglesia Católica es la salvación del hombre moderno y el Catolicismo es el único medio capaz de crear armonía en la sociedad. Colombia es un pueblo profundamente católico. Colombia es heredera de una gran herencia cultural de la España imperial de los Habsburgos. Los colombianos contrarios a estas creencias

¹¹ *Ibid*, pp. 121-122. Sin embargo, y dando tempranas señales de que en política más vale ser pragmático que ideológico, Gómez no vaciló en aceptar la oferta de ser el jefe de la misión diplomática de Colombia en Berlín que le ofreció Olaya Herrera en agosto de 1930. No sólo permaneció en el importante cargo hasta 1932 cuando sus copartidarios lo llamaron para ser parte de la dirección del Partido Conservador, sino que en julio de 1931 incluso congratuló en público al presidente Olaya Herrera por sus negociaciones con las compañías petroleras norteamericanas. Ver Henderson (2001), *Op. cit.*, pp. 193-198.

¹² Gómez, *Obras Completas*, tomo IV, Vol. 3, pp. 96-97. Vertambién David Fernando Varela S., *Documentos de la Embajada. 10 años de historia colombiana según diplomáticos norteamericanos, 1943-1953*, Planeta Colombiana, Bogotá, 1998, pp. 29-30. Meses antes, Gómez había descrito en el periódico *El Siglo* su reacción ante la pérdida de Panamá cuando él tenía 14 años de edad. Gómez escribió: “Yo recuerdo que fué aquello para mi alma infantil, ¡qué desgarradura inolvidable!, y echarme a la calle a gritar y a llorar... recuerdo [al] general Enrique Arboleda, haciendo un mitin, gritando contra los americanos, que era lo único que podíamos hacer...” *El Siglo*, diciembre 5 de 1939, citado en Henderson (1985), *Op. cit.*, p. 36.

¹³ Gómez también culpaba al intervencionismo norteamericano por la pobreza de México, mientras atacaba con ahínco a la Reforma Protestante y a los diferentes colonialismos europeos en las Américas, especialmente el colonialismo británico. De otra parte, Gómez defendía al Catolicismo y al antiguo Imperio Español. Ver Gómez, *Obras Completas*, tomo IV, vol. 3, pp. 99-130.

están equivocados, son enemigos de la patria y reflejan la misma crisis de valores que afecta a Occidente en general¹⁴.

En palabras de Gómez, con Martín Lutero “se insubordinó todo el norte de Europa contra su mediodía y destruyó las posibilidades de la unidad espiritual y mental de la humanidad y arrojó sobre el continente mil vicisitudes”¹⁵. La Ilustración destruyó “los principios tradicionales que habían dado robustez al imperio español. Aniquiló sus cristianas concepciones jurídicas...”¹⁶ Gómez reafirmó su fe prohispanista al señalar que “la cultura católica y española [es] la más gloriosa y noble de las culturas alcanzadas por la mente de los hombres”¹⁷ y que la España del siglo XVI fue una “obra tan fuerte por su homogeneidad de concepción, por haber sabido llevar a la realidad los altos y claros ideales de una raza heroica; por haber sido la ejecución fiel en el tiempo y el espacio de un alto pensamiento católico de equidad, de jerarquía de los valores divinos y morales que interfieren en la vida humana, de exaltación en grado sumo de los merecimientos de la inteligencia y el valor”¹⁸.

Henderson sostiene sobre el antiliberalismo de Gómez: “El ataque escrito y verbal de Laureano Gómez contra el liberalismo entre 1932 y 1946 tuvo dos aspectos. El primero fue un asalto frontal, un machacar incesante de la posición política del enemigo durante los catorce años de la República Liberal. El otro aspecto era el de una campaña mucho más sutil contra las ideas liberales”¹⁹.

¹⁴ Henderson (1985), *Op. cit.*, pp. 26-27.

¹⁵ *El Siglo*, diciembre 6 de 1939, citado en Henderson (1985), *Op. cit.*, p. 121.

¹⁶ *El Siglo*, mayo 28 de 1950, citado en Henderson (1985), *Op. cit.*, p. 123.

¹⁷ *El Siglo*, diciembre 6 de 1940, citado en Henderson (1985), *Op. cit.*, p. 119.

Para la defensa de la *Hispanidad* por parte de Gómez, ver también Varela S., *Op. cit.*, pp. 26-27.

¹⁸ *El Siglo*, agosto 17 de 1952, citado en Henderson (1985), *Op. cit.*, pp. 119-120. Sin embargo, como señala David Bushnell, a pesar de las alabanzas a España, hubo escritos en los que Gómez también criticó los defectos de los españoles supuestamente heredados por los hispanoamericanos. Ver David Bushnell, “Colombia”, en Mark Falcoff y Fredrick B. Pike, compiladores, *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1982, pp. 162-163, 181.

¹⁹ Henderson (1985), *Op. cit.*, p. 54. El ataque a las ideas liberales se reflejó en la crítica implacable a la Escuela Normal Superior, una institución pionera en el desarrollo de las ciencias sociales en el país. El periódico *El Siglo* de la Casa Gómez no sólo cuestionaba el contenido de los cursos sino también el hecho que la Escuela admitiese mujeres como estudiantes. Para *El Siglo*, el carácter mixto de la Escuela provocaba “problemas morales de suma gravedad”. Ver *El Siglo*, octubre 8, 1941. Citado por Martha C. Herrera y Carlos Low, *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior, una historia reciente y olvidada*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1994, p. 123.

Para Henderson la ideología antiliberal de Gómez la recibió desde sus años de estudiante en el Colegio San Bartolomé de los jesuitas²⁰. Desde muy joven, Gómez militó en la derecha clerical colombiana; fue uno de los fundadores y editor del periódico clerical *La Unidad* en 1909 y organizador del Congreso Eucarístico de 1913²¹. La ideología reaccionaria de Gómez se enmarcaba también en la tradición conservadora europea que abarca desde Edmund Burke hasta Charles Maurras y que tanta influencia tuvo en América Latina²². Por último, agregaríamos la influencia de algunos pensadores como el uruguayo José Enrique Rodó quien en su *Ariel*, publicado en 1900, contrastó los supuestos valores espirituales de la cultura latina con lo que él percibía como materialismo craso en el capitalismo anglosajón²³.

Pero quienes llevaron la peor parte en el discurso de Gómez fueron los judíos. Según Gómez, éstos crearon la masonería (“la masonería es una creación típicamente judía”), conspiraron junto con los masones para desatar la Revolución Francesa (“la revolución francesa fue un fenómeno masónico hecho por el judaísmo”), fomentaron la anarquía política en Colombia durante el siglo XIX, propiciaron la pérdida de Panamá y crearon el comunismo (“[el comunismo] es una creación judaica, íntegra, total. Judíos fueron los promotores e iniciadores; sus filósofos, sus expositores...”.) Para Gómez “el judaísmo significa una oposición radical, fundamental al Catolicismo [...] el judaísmo es el dueño de los mercados financieros y comerciales; es dueño de la prensa y de la política, dueño de la prensa política y masónica, y de los millones de alemanes que son financieramente sus deudores”; y agregó “Cuando yo estaba en Berlín, era el gobierno de la social democracia y los judíos formaban parte de ese gobierno, y tenían tomados casi todos los puestos de comando de la nación... habían logrado ser los banqueros, los periodistas, los dueños de todas las empresas de espectáculos, los principales médicos; en las profesiones liberales tenían casi todos los puestos, los principales almacenes. ¡Absolutamente todo aquello estaba dominado por judíos!” Y el “germen” también apareció en Colombia durante el siglo XIX: “Los colombianos estábamos unidos hasta que apareció la logia

²⁰ Henderson (1985), *Op. cit.*, pp. 31-32.

²¹ Henderson (2001), *Op. cit.*, pp. 68, 133. *La Unidad* fue fundado por sugerencia de los jesuitas para “que se enfrentase resueltamente a los ataques contra la religión”. Ver Abella, *Op. cit.*, p. 55.

²² Henderson (1985), *Op. cit.*, pp. 27-28, 175-176; Henderson (2001), *Op. cit.*, p. 67. Para un estudio reciente de la derecha en tres países sudamericanos durante la primera mitad del siglo XX, ver Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford University Press, Stanford, 1999.

²³ José Enrique Rodó, *Ariel*, Espasa Calpe, Madrid, 1948 [1900].

masónica a crear un germen de división simplemente fundado en la oposición a la idea católica”, y durante el siglo XX el presidente Eduardo Santos presentó “ese espectáculo afrentoso de haber entregado la educación nacional a unos judíos extranjeros expulsados de otros países por mala conducta y por enseñanzas perversas”²⁴.

En octubre de 1948, refugiado en España después de El Bogotazo, Gómez reafirmó su vocación reaccionaria cuando declaró que el mundo hispánico tenía que realizar una “segunda conquista [en la] que se restablezcan y tengan realidad los principios de la moral cristiana y un mayor sentido universalista de la cultura hispánica que traiga prosperidad y justicia a los pueblos”²⁵. Pero una cosa era Gómez el ideólogo y político de oposición, y otra Gómez el presidente de la República, como veremos a continuación.

* * *

El pragmatismo

A mediados del siglo XX, los norteamericanos querían que el gobierno colombiano liberalizase la economía. Willard Beaulac, embajador norteamericano en Bogotá, recomendó que los préstamos del Export-Import Bank y el Banco Mundial se condicionasen a que Colombia detuviese “el grado de autarquía y el control estatal de las actividades privadas” y que fomentase la inversión extranjera²⁶. Por supuesto los puntos de vista de Beaulac reflejaban la política del Departamento de Estado que se lamentaba de haber sido incapaz “de inducir al gobierno colombiano en modificar su sistema de controles económicos para así [poder] crear una atmósfera favorable a la libre importación de capitales norteamericanos privados”²⁷.

La situación de inestabilidad política de Colombia preocupaba también a los funcionarios del Departamento de Estado y del Banco Mundial²⁸. En el Departamento de Estado se abstendían de dar recomendación favorable a las

²⁴ “La masonería y su historia”, en Bermúdez, compilador, *Op. cit.*, vol. I, pp. 691-708.

²⁵ Citado por Velasco, *Op. cit.*, p. 244.

²⁶ “Beaulac to Secretary of State”, Bogotá, noviembre 15 de 1949, United States National Archives, College Park, Maryland, (en adelante citado como NA): 821.51/11-1549.

²⁷ “Department of State Policy Statement”, Washington, mayo 8 de 1950, 611.21/5-850, Department of State, *Foreign Relations of the United States*, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. (en adelante citado como FRUS), 1950, vol. II, pp. 829-30.

²⁸ “Memorandum of Conversation. Discussion of Colombian political situation with officials of the International Bank”, Washington, enero 6 de 1950, NA: 721.00/1-650.

solicitudes colombianas ante el Banco Mundial y el Export-Import Bank mientras continuase el estado de sitio²⁹.

Las prevenciones de los norteamericanos hacia la situación política en Colombia se agudizaron al percibir a Gómez como un simpatizante fascista y como enemigo de los Estados Unidos. Importantes publicaciones norteamericanas tenían una percepción similar; ésto afectaba aún más la imagen de Gómez. Un artículo de la revista *Life* titulado “How to Win an Election in Colombia” advirtió cómo los conservadores, un partido minoritario, habían logrado elegir a Gómez como presidente sin ningún candidato que se le opusiese, en una campaña cuyo “principal rasgo... fue un reino de terror”. Recordaba el artículo que dos días antes de la elección, el hermano del líder liberal Darío Echandía había sido asesinado por la policía en una marcha informal encabezada por el mismo Darío. Varias fotos mostraban la militarización del país durante la votación³⁰. *U.S. News & World Report* vaticinó que “la fuerza sería probablemente utilizada por el nuevo presidente conservador... en la que había sido antes una república modelo”³¹. El *New York Times* advertía que la campaña presidencial había costado cerca de mil vidas y estimaba que “la situación [en Colombia] era primordialmente el resultado de la personalidad y las convicciones de Laureano Gómez”³². Días antes, un editorial del mismo periódico anotó que Gómez “aprendió cómo lograr y consolidar el poder gracias a su familiaridad con el Falangismo” y que una “prueba contundente” de que el Fascismo no había muerto se encontraba en Colombia³³. Para *Time*, en un artículo titulado “Blood and Ballots” el cierre del Congreso en noviembre de 1949 era una “revolución de la derecha” comparable a “la toma de Viena” por Engelbert Dollfuss en 1932; Gómez era “despiadado”, un “derechista incendiario”, “ultraconservador”, “admirador de Franco”³⁴. La misma publicación le achacaba al Partido

²⁹ FRUS, 1950, vol. II, nota No. 2, p. 809.

³⁰ “How to Win and Election in Colombia”, *Life*, diciembre 12 de 1949, pp. 30-35. Eduardo Zuleta, embajador de Colombia en los Estados Unidos, manifestó que el cubrimiento de *Life* sobre la elección de Gómez era “un artículo canalla”. Ver “Memorandum of Conversation. Remarks of Ambassador Zuleta on matters pertaining to Colombia”, Washington, enero 6 de 1950, NA: 721.001/650.

³¹ *U.S. News & World Report*, diciembre 2 de 1949, p. 2.

³² *The New York Times*, noviembre 27 de 1949, pp. 2L, 4E.

³³ “Colombia in Danger”, *The New York Times*, noviembre 19 de 1949, p. 16.

³⁴ *Time*, noviembre 21 de 1949, p. 37; diciembre 5 de 1949, p. 38. Engelbert Dollfuss unió una coalición de políticos y militares de derecha en un gobierno proclerical, nacionalista y fascista que reprimió a los socialistas en Austria. Como Dollfuss se oponía a que Austria fuese absorbida por Alemania, los nazis lo asesinaron en 1934. Ver Robert R. Palmer y Joel Colton, *A History of the Modern World*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1978, pp. 790, 794.

Conservador la creciente persecución y la violencia en contra de las misiones protestantes en Colombia³⁵.

Eduardo Zuleta, el embajador colombiano en Washington, habló con Herbert Matthews, importante columnista del *New York Times*, para darle la visión oficial sobre la situación política colombiana y defender a Gómez. A su vez Edward G. Miller, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, llamó la atención a varios periodistas norteamericanos para que atenuaran el tono de sus escritos sobre la política en Colombia³⁶. Además, la embajada colombiana contrató una firma norteamericana de relaciones públicas para mejorar la imagen de su gobierno³⁷.

Otros políticos e intelectuales liberales colombianos mantenían una fuerte campaña en el exterior denunciando el gobierno *de facto* de Mariano Ospina Pérez y las veleidades autoritarias de Gómez³⁸. Alberto Lleras Camargo, en ese

³⁵ *Time*, abril 24 de 1950, p. 85. Para un detallado estudio sobre la sangrienta persecución contra los protestantes, apoyada por los gobiernos conservadores de mediados de siglo, la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla, la jerarquía eclesiástica y los jesuitas, ver James E. Goff, *The Persecution of Protestant Christians in Colombia, 1948-1958, with an Investigation of its Background and Causes*, Tesis Doctoral, San Francisco Theological Seminary, 1965.

³⁶ Ver "Emcolombia a Preexteriores", Washington, mayo 24 de 1950, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá (en adelante citado como AMRE); "Informe del Embajador de Colombia en Washington", agosto de 1950, Archivo de la Presidencia de la República, Bogotá (en adelante citado como APR), p. 9. Matthews continuaría escribiendo artículos sobre la situación de extrema violencia en Colombia. Aunque describió al gobierno colombiano como "una dictadura de partido" y a los extremistas conservadores como influidos por "doctrinas seudofascistas", también culpó a los liberales radicales por la situación del país. Concluyó que "es duro creer que haya algún país en Occidente hoy en día en el que la vida tenga tan bajo precio y donde la policía y los soldados estén tan prestos para usar sus armas de fuego". A pesar del análisis equilibrado de Matthews, Misael Pastrana Borrero, Ministro Consejero de la embajada colombiana en Washington, consideró que "una nueva campaña de prensa se estaba preparando en [los Estados Unidos] contra Colombia" y que los artículos del periodista norteamericano "traen consigo informaciones que indiscutiblemente contribuirán a perjudicar el buen nombre del país". Ver "Misael Pastrana Borrero a Ministro de Relaciones Exteriores", Washington, abril 25 de 1951, AMRE; Herbert L. Matthews, "Colombian Strife Throttles Liberty. Bitter 2-Party Conflict Ends in One Party Dictatorship. Army Breeds Violence", *The New York Times*, abril 20 de 1951; Herbert L. Matthews, "Violence Rampant Through Colombia. Original Political Fighting Has Become Outright Banditry Marked by Savagery", *The New York Times*, abril 23 de 1951.

³⁷ Varela S., *Op. cit.*, p. 130.

³⁸ Ver "Francisco Mañana Bernal to the Editor of *The New York Times*", *The New York Times*, noviembre 27 de 1949, p. 8E; Germán Arciniegas, "La dictadura en Colombia", en *Cuadernos Americanos*, vol. XLIX, No. 1, 1950, pp. 7-33; Antonio José Gaitán, "Colombia. Mensaje a los hombres de América", en *Cuadernos Americanos*, vol. LX, No. 6, 1950, pp. 20-30. Arciniegas también fue muy activo en tratar de influir en la opinión pública interesada en Colombia a través de sus cartas al *New York Times*. Gracias a sus artículos el gobierno colombiano montó un

entonces Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), le manifestó a funcionarios del Departamento de Estado norteamericano que Colombia entraba a hacer parte de las peores dictaduras latinoamericanas³⁹. Albert H. Gerberich del Departamento de Estado, y quien había vivido en Bogotá varios años, no ocultaba su antipatía hacia Gómez y otros políticos de derecha como Guillermo León Valencia, presidente del Directorio Nacional Conservador, a quien calificaba como “hijo de su padre [quien] mantuvo un odio malhumorado hacia los Estados Unidos hasta el día de su muerte”⁴⁰.

Beaulac no tuvo más remedio que expresarle a Francisco Urrutia, delegado de Colombia a la Asamblea de las Naciones Unidas y persona muy cercana a Gómez, las prevenciones norteamericanas hacia el nuevo presidente electo⁴¹.

En enero de 1950, Gómez se reunió con Beaulac. Negó que él fuese “un falangista”. Cambiando el tema Beaulac le recordó que la legislación petrolera del país y las restricciones a la Tropical Oil Company para despedir personal desestimulaban la inversión extranjera en el sector; Gómez respondió que ningún “extranjero invertiría un dólar en Colombia” bajo esas circunstancias y prometió que trabajaría en cercana cooperación con las compañías extranjeras que, después de todo, “eran la única gente que conocía el negocio petrolero”.

Beaulac le señaló entonces a Gómez que Colombia tenía “más para ganar económica y políticamente con [un sistema] de libertad económica razonable que con una economía regulada” y se refirió a los controles de cambios y a los

voluminoso expediente acusándolo de comunista; esta acusación le costó a Arciniegas que fuese detenido durante varios días en un viaje de regreso a Nueva York desde el exterior en septiembre de 1953. Ver “Germán Arciniegas to the Editor of *The New York Times*”, *The New York Times*, noviembre 13 de 1949, p. 8E, noviembre 18 de 1949, p. 28; Varela S., *Op. cit.*, pp. 241-242; Antonio Cacia Prada, *Germán Arciniegas. Cien años de vida para contar*, Universidad Central, Bogotá, 1999, vol. I, p. 381-387.

³⁹“A.H. Gerberich to Mills”, Washington, enero 4 de 1950, NA: 721.00/1-450. El político liberal Carlos Lleras Restrepo se reunió con funcionarios del Departamento de Estado en diciembre de 1949; meses después el mismo Lleras Restrepo y Eduardo Santos se reunieron con un funcionario de la embajada norteamericana en Bogotá para presionar a los Estados Unidos para que bloqueasen los préstamos al gobierno colombiano. Ver Varela S., *Op. cit.*, pp. 242-243.

⁴⁰“Memorandum of Conversation. Conversation with Guillermo León Valencia on Colombian situation”, Washington, enero 18 de 1950, NA: 721.00/1-1850. Meses después, otro reporte del Departamento de Estado calificaría a Gómez como un “extremista [que] representaba los peores rasgos del Conservatismo reaccionario”. Ver Department of State, Division of Research for American Republics, Office of Intelligence Research, “Political Conflict in Colombia”, OIR Report No. 5120, septiembre 19 de 1950, en O.S.S./State Department, *Intelligence and Research Reports, Part XIV, Latin America, 1941-1961*, University Publications of America, Washington, s.f., microfilme, rollo 8, pp. ii, 1, 26.

⁴¹“Memorandum of Conversation”, Bogotá, enero 3 de 1950, NA: 721.00/1-350.

aranceles los cuales “le permitían a los productores colombianos cobrar precios exorbitantes por productos de inferior calidad”. Beaulac también criticó la Oficina de Control de Cambios señalando que era prácticamente imposible remitir las ganancias de las compañías extranjeras a los países de origen y que la legislación sobre capitales foráneos en Colombia no le daba ninguna seguridad al inversionista. Gómez manifestó entonces que su gobierno trabajaría con los inversionistas extranjeros sobre este último tema.

A continuación Gómez le preguntó a Beaulac qué condiciones eran necesarias para atraer capital norteamericano a Colombia. El embajador respondió con la lista siguiente:

“1o. Negociación de un Tratado de Amistad y Comercio... 2o. Tratamiento apropiado del capital ya invertido, [lo cual] es de máxima importancia... 3o. Un sistema de reglas legales de juego en el tratamiento de la inversión extranjera... 4o. Fortalecimiento de la democracia de Colombia, [lo cual] fortalecería su crédito”.

Por último Beaulac prometió la cooperación norteamericana si Colombia se ajustaba a las condiciones sugeridas. Gómez respondió que “Colombia tenía todo para ganar con una cooperación completa con los Estados Unidos”. Después de esta conversación, Beaulac moderó sus puntos de vista sobre Gómez y le aseguró al Departamento de Estado que no había “evidencia reciente que indicase que Gómez y el Partido Conservador tuviesen la intención de implantar el fascismo en Colombia”, y que como presidente Gómez no sería “tan destructivo como lo era cuando estaba en la oposición”⁴².

Consecuente con lo anterior, Beaulac le aconsejó al Secretario de Estado apoyar a Gómez y recomendó una visita de éste a Norteamérica en calidad de presidente electo. En su comunicación incluso culpó al Partido Liberal de haber contribuido “en gran medida a la violencia política que desembocó en la declaración del estado de sitio [en 1949]”. Recordó que Gómez había “sido consistentemente anticomunista” y le restó importancia a su posición durante la Segunda Guerra Mundial ya que “lo importante para nuestro interés y seguridad nacional no es lo que dijo o hizo en el pasado sino lo que él pueda hacer como presidente de Colombia en el futuro”⁴³.

⁴²“A.H. Gerberich to Mills and Barber. Ambassador Beaulac’s views regarding Laureano Gómez”, Washington, enero 13 de 1950, NA: 721.001/1-1350. Durante la Segunda Guerra Mundial Gómez y *El Siglo* habían sido presionados por la embajada norteamericana para que disminuyeran sus simpatías a favor del Eje. Ver David Bushnell, *Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino*, El Áncora Editores, Bogotá, 1984.

⁴³“The Ambassador in Colombia (Beaulac) to the Secretary of State”, Bogotá, febrero 13 de 1950, 721.00/2-1350: Telegram, FRUS, 1950, vol. II, p. 808.

Sin embargo, Miller consideró que la visita de Gómez no era conveniente en ese momento, y añadió que la dirección correcta era “darle a Gómez la oportunidad de mostrar su [nueva] disposición favorable hacia los Estados Unidos una vez que asumiese la presidencia⁴⁴. Además, el Departamento de Estado seguía considerando “sospechosas... la amistad de Gómez hacia los Estados Unidos y su devoción por los ideales democráticos⁴⁵”.

Las prevenciones fueron disipándose paulatinamente. John Cady de la Oficina de las Repúblicas Americanas en el Departamento de Estado señaló que Colombia había tenido un presupuesto balanceado y estaba siguiendo desde 1948 las condiciones “impuestas” por el Fondo Monetario Internacional y el Export-Import Bank. Asimismo justificó el estado de sitio indicando que éste “había resultado en el restablecimiento del orden lo cual, a su vez, había mejorado la situación económica”⁴⁶. Miller también intervino ante el Banco Mundial y el Export-Import Bank para que facilitaran empréstitos a Colombia a pesar de la situación política que vivía el país⁴⁷. Luis Ignacio Andrade, político conservador muy amigo de Gómez, viajó a Washington donde señaló que este último quería mantener una política de colaboración con los Estados Unidos⁴⁸.

Poco antes de su posesión, Gómez declaró ante la American Society of Colombia en Bogotá el “respaldo firme e incondicional” de Colombia a los Estados Unidos y su apoyo a la inversión extranjera en el país⁴⁹. El 7 de agosto de 1950 en la ceremonia de posesión como presidente, Gómez confirmó su respaldo incondicional a la política exterior del gobierno norteamericano y a su papel en Corea por su “heroico esfuerzo para salvar la civilización”; calificó a los Estados Unidos como “el [país] defensor de la soberanía e independencia del pueblo y de la libertad y la dignidad de los hombres que la tiranía comunista quiere destruir”⁵⁰. Al respecto, el congresista norteamericano James I. Dolliver declaró en la Cámara de Representantes de su país:

⁴⁴“Telegram 64”, Ciudad Trujillo, febrero 15 de 1950, 721.11/2-1550: Telegram, FRUS, 1950, vol. II, nota No. 3, p. 809.

⁴⁵“Department of State Policy Statement”, Washington, mayo 8 de 1950, 611.21/5-850, FRUS, 1950, vol. II, p. 818.

⁴⁶“Memorandum by Mr. Albert H. Gerberich of the Office of North and West Coast Affairs to the Director of that Office (Mills)”, Washington, febrero 21 de 1950, 821.10/2-2150, FRUS, 1950, vol. II, pp. 809-810.

⁴⁷“Emcolombia a Preexteriores, Minhacienda”, Washington, junio 3 de 1950, AMRE. “Informe del embajador de Colombia en Washington”, agosto de 1950, APR, pp. 25, 27.

⁴⁸Varela S., *Op. cit.*, pp. 133-134.

⁴⁹Alvaro Tirado Mejía, “El gobierno de Laureano Gómez, de la dictadura civil a la dictadura militar”, *Nueva Historia de Colombia*, Planeta Colombiana, Bogotá, 1989, vol. II, p. 90.

⁵⁰Citado en *The Chicago Tribune*, agosto 8 de 1950.

“La experiencia pasada [de Gómez] ha levantado gran controversia. En diferentes ocasiones ha sido profalangista y antinorteamericano, pero sus pronunciamientos el día de su posesión [como presidente], incluyendo su tributo al papel norteamericano en Corea, indicaron en ese momento que él era pronorteamericano”⁵¹.

El senador norteamericano George W. Malone, invitado especial a la posesión de Gómez, fue aún más enfático:

“... fue mi privilegio visitar el área de Bogotá en Colombia con ocasión de la posesión del nuevo presidente de esa nación, el Dr. Laureano Gómez...”

“Tuve una reunión con el nuevo presidente, el Dr. Gómez, y con el nuevo ministro de las finanzas, el Sr. Rafael Delgado, y ambos insistieron en que querían colocar a Colombia sobre una base comercial firme con los Estados Unidos.

“Tanto el presidente como el ministro de las finanzas enfatizaron que, tan pronto como fuese práctico, quieren establecer una tasa libre de cambio entre el peso y el dólar, [además] desean proteger la integridad de la inversión privada, quieren tratar al capital extranjero en igualdad de condiciones con el capital local en términos de impuestos y regulaciones, y quieren permitir la libertad de importaciones y exportaciones de capital. En resumen, ellos quieren modelar su economía y su comercio siguiendo los métodos establecidos en los Estados Unidos.

“... En mi humilde opinión, veremos una nueva era desarrollarse en la América del Sur basada en las políticas generales que serán adoptadas por el nuevo presidente de Colombia”⁵².

Aunque el Partido Liberal anunció que asumiría “una actitud radical opositorista” y con excepción de un periódico de Cali la prensa liberal no circuló los días 7 y 8 en señal de protesta contra Gómez⁵³, el embajador Beaulac consideró que el nuevo equipo de ministros del presidente era “excelente” con un par de excepciones⁵⁴.

⁵¹ United States Government, Congressional Record, *Proceedings and Debates of the 82nd Congress, First Session*, vol. 97, parte 3, U.S. Government Printing Office, Washington, 1951, p. 3.927.

⁵² United States Government, Congressional Record, *Proceedings and Debates of the 81st Congress, Second Session*, vol. 96, parte 11, U.S. Government Printing Office, Washington, 1950, septiembre 22 de 1950, p. 15.563.

⁵³ “Beaulac to Secretary of State”, Bogotá, agosto 10 de 1950, NA: 721.00/8-1050. *Semana*, agosto 12 de 1950, pp. 5, 8.

⁵⁴ “Beaulac to Secretary of State”, Bogotá, agosto 10 de 1950, NA: 721.00/8-1050. A pesar de los elogios de los funcionarios norteamericanos, la revista *Time* recordó que el país permanecía

Pero el verdadero examen de la aproximación de Gómez a la política exterior norteamericana se dio gracias a la guerra en Corea. El 25 de junio de 1950 las tropas norcoreanas, armadas por la Unión Soviética, cruzaron el paralelo 38 que dividía a la península entre Corea del Norte y Corea del Sur desde 1948. Dos días después, por iniciativa del gobierno norteamericano y aprovechando la ausencia del representante soviético, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas rechazó la invasión e instó a los miembros de las Naciones Unidas a que asistiesen militarmente a Corea del Sur. El 28 del mismo mes los norcoreanos tomaron Seúl. El avance de las fuerzas comunistas fue tan rápido y sorprendente que para comienzos de agosto las tropas norteamericanas y surcoreanas se hallaban confinadas en el “Perímetro de Pusán”, un área reducida a la esquina suroccidental de la península⁵⁵.

En las postrimerías de la administración de Ospina Pérez, el gobierno colombiano le había expresado tanto al presidente Harry S. Truman como al Secretario General de las Naciones Unidas su apoyo al esfuerzo de los aliados⁵⁶. Los diplomáticos norteamericanos y latinoamericanos conversaron sobre la posibilidad de enviar una brigada militar latinoamericana⁵⁷. Pero, mientras que las promesas de los demás países latinoamericanos no cristalizaron⁵⁸, el gobierno colombiano sí concretó las suyas. En las primeras semanas de la administración

en estado de sitio y militarizado y que “los asesinatos, violaciones y otros tipos de violencia [ejecutados] por la policía parecían incrementarse”; ver *Time*, agosto 14 de 1950, p. 35. Además, Gerberich del Departamento de Estado siguió atacando a Gómez y a los conservadores colombianos, aparentemente sin mayor éxito. Ver “Gerberich to Atwood, Miller and Rankin. New Head of Conservative National Directorate”, Washington, agosto 22 de 1950, NA: 721.00/8-2250; “Gerberich to Kries and Warren. Liberal Views regarding Acts of Violence in Colombia”, Washington, noviembre 8 de 1950, NA: 721.00/11-850.

⁵⁵Donald M. Goldstein y Harry J. Maihafer, *The Korean War*, Brassey’s, Washington, 2000, capítulos 3-5.

⁵⁶“Mariano Ospina Pérez to Harry S. Truman”, Bogotá, junio 28 de 1950, en Harry S. Truman, *Public Papers of the Presidents of the United States. Containing the Public Messages, Speeches, and Statements of the President. January 1 to December 31, 1950*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1950, p. 508. “Evaristo Sourdís a Trygve Lie”, Bogotá, julio 1º. de 1950, AMRE. “Decolombia a Preexteriores”, Nueva York, julio 6 de 1950, AMRE. “Exteriores a Decolombia Nueva York”, Bogotá, julio 7 de 1950, AMRE. Después del mensaje de Ospina Pérez a Truman, Gómez apoyó inmediatamente esta posición. Ver “Discurso de Eduardo Zuleta Angel”, Washington, julio 20 de 1950, APR.

⁵⁷“Preexteriores a Decolombia Nueva York”, Bogotá, julio 19 de 1950, AMRE. “Emcolombia a Preexteriores”, Washington, julio 27 de 1950, AMRE. “Emcolombia a Preexteriores”, Washington, agosto 1º. de 1950.

⁵⁸“Emcolombia a Preexteriores”, Washington, septiembre 13 de 1950, AMRE. Gaddis Smith, *The Last Years of the Monroe Doctrine, 1945-1993*, Hill and Wang, Nueva York, 1994, pp. 12-13.

de Laureano Gómez, Colombia ofreció enviar una fragata y un batallón de infantería. Los norteamericanos darían el entrenamiento, el apoyo logístico adecuado y proporcionarían el armamento necesario en condiciones económicas favorables⁵⁹. Fue así como Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas a Corea⁶⁰.

No estamos de acuerdo con la afirmación de que “Su propio anticomunismo, paralelo a su deseo de apoyar a la potencia anticomunista principal en el hemisferio, los Estados Unidos, fueron las principales razones que motivaron a Laureano Gómez a apoyar con entusiasmo la acción policiva de las Naciones Unidas respaldada por los norteamericanos”⁶¹. La apertura de Gómez hacia los Estados Unidos en términos diplomáticos, políticos y militares, obedeció a una estrategia de pragmatismo, casi de supervivencia política, y no a simples motivaciones ideológicas⁶². El acercamiento entre el gobierno norteamericano y Gómez, el otrora furibundo antiyanqui, se había consumado.

⁵⁹ “Emcolombia a Preexteriores Minguerra”, Washington, septiembre 6 de 1950, AMRE. “Emcolombia a Preexteriores”, Washington, septiembre 29 de 1950, AMRE. “Emcolombia a Preexteriores Minguerra”, Washington, octubre 19 de 1950, AMRE. “Urdaneta Lecolombia a Preexteriores”, Nueva York, octubre 28 de 1950, AMRE. “Restrepo Jaramillo a Urdaneta”, Bogotá, octubre 30 de 1950, AMRE. *Time*, febrero 19 de 1951, p. 36. Sobre el papel de Colombia en la guerra de Corea y las negociaciones que condujeron al envío de tropas colombianas al país asiático, ver Carlos H. Urán, “Colombia y los Estados Unidos en la Guerra de Corea”, The Hellen Kellog Institute for International Studies, University of Notre Dame, Working Paper No. 69, mayo de 1986. Para testimonios de militares colombianos que lucharon en Corea, ver Alberto Ruiz Novoa, *Enseñanzas militares de la campaña de Corea*, Antares, Bogotá, 1956; Gabriel Puyana García, *¡Por la libertad... en tierra extraña! Crónicas y reminiscencias de la guerra de Corea*, Banco de la República, Bogotá, 1993; Alvaro Valencia Tovar, *Testimonio de una época*, Planeta Colombiana, Bogotá, 1992, capítulo 7; Alejandro Martínez Roa, *Sangre en Corea. Un infierno vivido en la guerra*, Gráficas Nuevo Mundo, Bogotá, 1994; Julio C. Reyes Canal, *La Fragata “Almirante Padilla” en la Guerra de Corea. Y otras memorias marinerías*, Editorial Códice, Bogotá, 2000; ver también Ernesto Hernández Briceño, *Colombia en Corea. Impresiones de un tripulante del ARC Almirante Padilla en su viaje a Corea*, s.e., Bogotá, 1953.

⁶⁰ Ver Russell W. Ramsey, *Civil-Military Relations in Colombia, 1946-1955*, Regent Publishing Company Inc., s.c., 1978, pp. 48-49; César Torres Del Río, *Fuerzas Armadas y seguridad nacional*, Planeta Colombiana, Bogotá, 2000, p. 36.

⁶¹ Henderson (2001), *Op. cit.*, p. 350.

⁶² El pragmatismo político de Gómez en otros momentos de su carrera pública es resaltado por Thomas J. Williford quien, analizando la feroz campaña antimasonica de Gómez a comienzos de la década de los años 40, concluye que a pesar de la carga ideológica hay que “Interpretar las acciones de Gómez como tácticas políticas en vez de convicciones ideológicas. [Gómez es un] manipulador de masas que usa cualquier medio para mejorar la posición de su partido en la esfera pública, mientras refuerza su propia posición de liderazgo”. Ver Thomas J. Williford, *La campaña antimasonica de Laureano Gómez en 1942*, tesis de maestría, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2001, p. 187.